

Repertorio Histórico.

ORGANO DE LA ACADEMIA ANTIOQUEÑA DE HISTORIA

Director, JUAN B. MONTOYA y FLOREZ

Presidente de la Academia.

AÑO 4º

MEDELLÍN, DBRE. DE 1922

Ns. 9 a 12

INFORME

que presenta el Secretario de la Academia Antioqueña de Historia al Sr. Presidente de la Corporación, para ser leído en la sesión solemne del 12 de octubre de 1922.

Sr. Presidente de la Academia.

Por tercera vez tengo qué cumplir con el encargo de dar a Ud el informe anual de los trabajos de la Academia Antioqueña de Historia, de su labor, más o menos intensa y provechosa, durante el año que hoy concluye, y como de costumbre, lo haré con la mayor rapidez posible, para no cansar la atención del auditorio que me escucha y que se ha dignado asistir a esta sesión solemne de la Academia.

Sin más preámbulo entro en materia:

Seis sesiones ha celebrado en el año y en las últimas se ha notado ya más actividad, más bríos y una asistencia que halaga el patriotismo para el porvenir.

Diez números del REPERTORIO que ha publicado durante el año guardan en sus páginas varias monografías muy interesantes, entre las cuales citaré algunas:

Francisco J. de Caldas, por el R. P. Prudencio Llona.

Cerámicas antiguas y Titiribíes y Sinufanaes, por el Dr. Montoya y Flórez.

Relación del viaje de Vadillo.

Vocabulario de los Chamíes, por el Dr. E. Robledo.

Dos estudios biográficos del Sr. Arzobispo Arbeláez y el Sr. Obispo Isaza, por D. Estanislao Gómez B.

Se canjea la Academia con varias instituciones de su mismo carácter, entre las cuales se hacen visibles la Smithsonian Institution de Washington y la Academia de Quito. Las publicaciones de esta última, honrarían al más floreciente de los Estados europeos. Nuestra Revista y especialmente la de la Academia Nacional de Historia, se ven pálidas y empequeñecidas en presencia de aquellas publicaciones verdaderamente monumentales, si se tiene en cuenta que son producto de un país hermano más pequeño y más pobre que el nuestro, pero en el cual se fomentan con mano pródiga y generosa esta clase de estudios y disciplinas.

La Academia eligió como Miembro de número al Sr. Dr. Juan Bautista Londoño, y como Corresponsales a los Sres. R. P. Rocheraux, Eudista de Pamplona, Th. de la Chaux de Neufchatel, Gustavo Arboleda de Cali, Profesor Rivet de de París, y Ernesto Restrepo T. de Bogotá.

Todos ellos se han apresurado a aceptar el nombramiento, y la Academia espera mucho de

tan inteligentes colaboradores, en la obra en que está empeñada.

La Academia se hizo representar en los festejos con que Concepción honró la memoria de los Próceres Salvador y José M^a. Córdoba, el 7 de agosto pasado, por medio del Sr. Carlos Arturo Jaramillo, quien en desempeño de su misión presentó una corona y dictó una interesante conferencia que se publicará en el próximo número del REPERTORIO.

En nombre de la Academia presento al Sr. Jaramillo el público testimonio de agradecimiento, por la manera gallarda y cabal como cumplió la comisión que se le confió.

En las fiestas centenarias que celebró Envigado para honrar la memoria de su hijo ilustre, el Dr. Manuel Uribe A., hizo también acto de presencia, enviando a su Vicepresidente, Dr. F. A. Uribe M. y al que habla, como sus representantes. Una corona de laurel depositada al pie del busto del noble anciano y las hermosas palabras dichas por el Dr. Uribe M. en el banquete con que Envigado agazajó a los comisionados que asistieron al Centenario, dieron cumplimiento a esa comisión.

No era posible que la voz de la ACADEMIA faltara en ese concierto de amor a la memoria del Dr. Uribe Ángel, DEL ANCIANO BLANCO como le llamó Carlos E. Restrepo.

El fué socio fundador y su primer Presidente, y a su adelantamiento le dedicó las múltiples facultades de su noble espíritu y de su pluma, siempre ágil y joven, aun en las postrimerías de su vida.

EN LA VIEJA MISCELÁNEA, ya olvidada, que dirigí durante doce años y que él amó como su

casa propia, estimulando y pagando mi perseverancia con un cariño cuasi paternal, que fué orgullo de mi humilde vida, dejó él la huella de su corazón, el perfume de su alma, en páginas inmortales que son honra de nuestra literatura regional.

Con él se fué el último ejemplar de aquella raza valiente y noble blasón de Antioquia.

Aún falta en Medellín el bronce que perpetúe su recuerdo y sirva de ejemplo a todas las generaciones que empiezan a vivir.

En un Acuerdo aprobado por la Academia, se resolvió solicitar del Congreso de la República la expedición de una ley que procurara la realización del hermoso pensamiento de un monumento a Bolívar en el Monte Aventino en Roma.

La idea fué aceptada y ya fué aprobado en varios debates un Proyecto de Ley que dará vida efectiva al grandioso pensamiento, y en cuya realización tomarán parte las Repúblicas que recibieron de Bolívar el dón de su independencia.

En una de las colinas de la Capital del mundo cristiano se elevará no muy tarde el mármol o el bronce que muestre al mundo entero la gloriosa figura del LIBERTADOR, pagando así las hijas de sus esfuerzos y de su genio, la dádiva que les hizo de su liberación.

El Sr. D. Tomás Cadavid Restrepo, autor de esta idea, en el insaciable culto de amor que guarda en su corazón a la memoria de Bolívar, supo cristalizar los anhelos de reparación y el agradecimiento que todos los hijos de Colombia debemos a la memoria del que dió su último aliento en San Pedro Alejandrino, triste y decepcionado por las amarguras de la más infame in-

gratitud de que fueron responsables o cómplices casi todos nuestros abuelos.

El Sr. Cadavid merece bien de la Patria por este noble pensamiento. De él podría decirse, con justicia, que si algún día desapareciera de todos los corazones colombianos el amor a la memoria de Bolívar, quedaría vivo y noble en el suyo, como en un santuario en donde arde perennemente el fuego sagrado de la más fervorosa admiración y del más encendido agradecimiento.

—

Apesar de sus esfuerzos y de mis suplicas, la Academia nos hizo a Ud. y a mí el honor de reelegirnos, para el nuevo período, su Presidente y su Secretario.

Aunque jamás he podido dar solución al acertijo de por qué soy Miembro de la Academia Antioqueña de Historia y su Secretario, no puedo menos de agradecer el inmenso honor que inmerecidamente se me hace, y he aceptado de nuevo el puesto.

También eligió Vicepresidentes 1º y 2º a los Sres. Dr. F. A. Uribe M. y a D. Estanislao Gómez B.

El Sr. Gobernador debe dar posesión a los nuevos empleados de la Academia en la presente sesión, de acuerdo con el Instituto de ella.

Para pronunciar el discurso que ordena el Reglamento en la presente solemnidad, la Academia eligió por unanimidad al Sr. D. Tomás Cadavid Restrepo, quien cumplirá su encargo de la manera que veréis dentro de pocos momentos.

—

Para concluir este informe, vuelvo a hacer un llamamiento a todos los antioqueños que guardan recuerdos escritos de sus antepasados.

En los archivos de las viejas casas de comercio y de las antiguas familias que se honraron con miembros de algún relieve en la historia del país, deben existir papeles, correspondencias que conviene no dejar olvidadas y perdidas.

En los últimos 40 años la Francia ha desenterrado todo el acervo guardado que reposaba en sus archivos y por ésta especie de revolución de los recuerdos, que llegó a tomar proporciones de epidemia, si es verdad que se exhumaron cosas que debieron quedar guardadas en la oscuridad y en el olvido, también es verdad que en esa inmensa balumba de correspondencias y memorias que marean, salieron a luz otras que esclarecieron definitivamente oscuridades de la historia y pusieron luz meridiana a misterios que parecían impenetrables.

Hagamos nosotros lo mismo, Exhumemos todos esos recuerdos del pasado y ayudemos a corregir, a ilustrar la historia, la historia nuestra que aún necesita mucha luz, para esclarecer dudas y alumbrar oscuridades invencibles hasta ahora.

He concluído, Sr. Presidente.

Medellín, 12 de octubre de 1922.

El Secretario de la Academia,

CARLOS A. MOLINA.
